

ediciones a la hoguera en auto de fe. Puestos a elegir, siempre nos resultó más simpático y cercano su fiel escudero Sancho Panza, por sus medidas y sus curvas, sus gustos y costumbres, su sabiduría y preocupaciones, su inocencia y también desconfianza. Una imagen, la de Sancho, que tanto moral como iconográficamente inspiró a nuestro ídolo local potenciando todas sus virtudes, especialmente la honestidad, gratitud y generosidad con todos sus vecinos, con la ciudad que le vio nacer.

El pasar de los años, la corrupción de costumbres y la historia, casi siempre infame, olvidó durante mucho tiempo rendir tributo a nuestro héroe. Tampoco han sido contadas las agresiones que ha tenido que sufrir por agentes externos y extraños a nuestras tradiciones o mitologías. Que la RAE no recoja en su diccionario tal figura o que la ignoren enciclopedias como Protagonistas de la Historia o la misma Encarta, puede ser síntoma de la abstracción o enajenación en la que residen algunos académicos de la lengua, pero que en países lejanos como México el concepto Pandorgo signifique "lerdo" o en el Caribe "gordinflón", retrata fielmente el estado de barbarie en el que aún se encuentran las antiguas colonias ¹. La respuesta a tales infamias y la misma redención del pueblo llegó hace apenas tres décadas, cuando algún buceador o arqueólogo de sueños perdidos logró rescatar del olvido a nuestro héroe y lo encumbró a las más altas cotas de popularidad y merecido reconocimiento institucional ². Se recuperaba así a El Pandorgo, aquel pro-hombre, señor o señorito, cercano a la estirpe social de los luego llamados caciques, tan ligado a la cultura política manchega e impulsor de los innumerables éxitos y progresos conseguidos en nuestra tierra. Aquel rico propietario de tierras que relucía entre tanta miseria y pobreza, que supo desplegar con destreza sus recursos económicos, estrecharlos y fundirlos con los políticos, para hacer valer su reconocimiento y legitimidad en la comunidad. El día de la ofrenda a la patrona o fiesta local –tradición pagana donde las haya y paradigma del análisis social durkheimiano–, El Pandorgo de turno agradecido por los frutos y beneficios obtenidos en la cosecha se erigía en ídolo semi-divino y benefactor terrenal, que se aseguraba la gloria eterna al sufragar los gastos del tributo a la virgen y su prestigio, hegemonía política y

orden social entre los más débiles y subalternos al obsequiarlos en un derroche de generosidad con protección paternalista, favores, prebendas y el tradicional reparto de limosna remojado con zurra y garbanzos ³.

Hoy la figura del ídolo se ha revitalizado gracias a los esfuerzos institucionales de nuestros representantes políticos y al entusiasmo popular que secunda masivamente la fiesta y propone a personalidades bienintencionadas de nuestra ciudad para que opten a tan alto galardón ⁴. Sin embargo, su memoria nunca fue extirpada de los contornos manchegos. A falta de bellas catedrales, estrechos y empinados callejones medievales o Casas Colgadas de las que enamorarnos y reforzar vínculos identitarios con nuestro paisaje, el entramado urbano (calles, parques, plazas) está dedicado a buen número de estos héroes, benefactores, señoritos o caciques que –pandorgos conscientes o no– tuvieron en el pasado la grave responsabilidad de actuar como verdaderos motores de la historia y el cambio social. Tampoco se olvidaron sus enseñanzas y buena prueba de ello dan las políticas municipales tan tendentes al amiguismo, al favor, a la desideologización y subasta del voto en estos tiempos de hiperrelativismo postmodernista donde todo es fácil de justificar ⁵. Ni siquiera los gestores locales y provinciales de la política cultural que deciden lo que es buena y mala cultura han rechazado transitar los caminos ya trazados desde tanto tiempo atrás (para éstos siempre me resulto sugerente a la vez que chismoso el calificativo de "calientasillas") ⁶. Como ven, razones sobradas para otra vez más entonar todos a una: ¡Viva El Pandorgo y su Pandorga! ⁷ ■

Los amantes (de la zurra). Variación de Les amants, de R. Magritte. M. Maroto.

